



# Asamblea General

Quincuagésimo primer período de sesiones

**53<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 5 de noviembre de 1996, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Razali Ismail ..... (Malasia)

*Se abre la sesión a las 15.00 horas.*

*En ausencia del Presidente, el Sr. Turnquest (Bahamas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

## **Tema 44 del programa (continuación)**

### **Aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990**

**Informe del Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 (A/51/48)**

**Informe del Secretario General (A/51/228 y Add.1)**

**Proyecto de resolución (A/51/48, parte IV)**

**Sr. Rantao** (Botswana) (*interpretación del inglés*): Debido a que hago uso de la palabra por primera vez, permítaseme felicitar al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones.

También quiero felicitar al Embajador Hisashi Owada, del Japón, Presidente del Comité Especial Plenario de la

Asamblea General encargado de preparar el examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, y a su Mesa por el informe excelente que han presentado a esta Asamblea.

Para comenzar, debe señalarse que, si bien el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 fue una iniciativa loable, carecía de un marco operacional definido tanto con respecto al sistema de las Naciones Unidas como en lo relativo a los países en particular. Carecía también de un marco definido con respecto a la coordinación entre el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods para su aplicación. Además, la promoción del programa a nivel de los países era muy escasa.

En este sentido, acogemos con beneplácito la puesta en marcha de la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, por el Secretario General, en marzo de este año. La Iniciativa especial provee un marco operacional para el Nuevo Programa, que era lo que le faltaba. Sin embargo, no debe considerarse que la Iniciativa especial reemplaza al Nuevo Programa, sino que es más bien su complemento.

Todos los informes que se han presentado a la Asamblea General sobre este tema del programa indican claramente que la corriente de asistencia oficial para el desarrollo de África fue muy inferior a los 30.000 millones

de dólares que se habían fijado como monto anual mínimo necesario para la aplicación del Nuevo Programa. Además, la financiación de las actividades operacionales de las Naciones Unidas en pro del desarrollo han disminuido significativamente en los últimos años. Esto no va en consonancia con los compromisos que se habían asumido con relación a la ejecución del Nuevo Programa.

Por coincidencia, estamos examinando este tema del programa mientras se celebra la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Promesas de Contribuciones para las Actividades de Desarrollo. Abrigamos la esperanza sincera de que las promesas sean una muestra del compromiso de los Estados Miembros con el papel de las Naciones Unidas en el proceso de desarrollo multilateral, para que estas puedan complementar los esfuerzos que realizan los países por conseguir los objetivos que se han establecido en las conferencias internacionales anteriores.

Aunque se comprende que no todas las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo pueden canalizarse a través del sistema de las Naciones Unidas, Botswana comparte la opinión de que debe fortalecerse los fondos, programas y organismos y de que debe dotárseles de recursos adecuados para que participen en el proceso de desarrollo, donde tienen una ventaja comparativa.

Si bien los Estados de África han ratificado que la responsabilidad primordial del desarrollo de sus países les incumbe a ellos, la mundialización de la economía hace que sea imperativo buscar soluciones mundiales a los problemas de desarrollo que enfrentamos. África espera el apoyo y la cooperación indeclinables de la comunidad internacional en esta esfera.

El crecimiento de las economías africanas, en última instancia, no beneficiará a África exclusivamente, sino también a los países desarrollados. Unas economías africanas progresistas y pujantes han de hacer que se concreten las perspectivas de establecer relaciones comerciales entre África y el resto del mundo.

En este sentido, celebramos la última iniciativa del Banco Mundial de aumentar el límite máximo para el alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados, del 67% al 80%. Botswana hace un llamamiento para que se dé muestras de flexibilidad al poner en práctica esta iniciativa, de manera de asegurar que se beneficien todos los países afectados. Sabemos por experiencia que sólo un puñado de países se han beneficiado de las iniciativas anteriores debido a la falta de flexibilidad.

Con respecto al comercio, Botswana comparte el criterio de que la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los países de África por establecer y mantener infraestructuras comerciales para hacer frente a los retos del futuro y beneficiarse plenamente de los acuerdos de comercio multilaterales, especialmente después de la conclusión de la Ronda Uruguay. En este sentido, queremos manifestar nuestro reconocimiento por la importante labor que están realizando el Centro de Comercio Internacional y la secretaría del Commonwealth al preparar a los gobiernos de los países en desarrollo para la aplicación de los resultados de la Ronda Uruguay.

Mi delegación también exhorta a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que sigan brindando su apoyo a la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) para ayudarla a poner en práctica sus programas regionales.

Mi delegación apoya la recomendación que figura en el párrafo 92 del informe del Comité Especial acerca de la erradicación de la pobreza y la aplicación del concepto 20/20 que aprobó la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. La erradicación de la pobreza sigue siendo uno de los temas principales de la política del Gobierno de Botswana.

El Gobierno de Botswana, conjuntamente con los representantes de las Naciones Unidas, están preparando actualmente una nota de estrategias para el país para el período 1997-2003, que abarca algunas de las prioridades identificadas en el Nuevo Programa, incluida la cuestión de la erradicación de la pobreza.

Mi delegación abriga la esperanza de que, teniendo en cuenta las deficiencias que se identificaron durante el examen de mediano plazo, se realicen esfuerzos concertados para aplicar con éxito el Nuevo Programa durante los últimos cinco años de su vigencia.

**Sr. Kamal** (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Tenemos a la vista el informe del Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, que figura en el documento A/51/48. Mi delegación está de acuerdo con el Comité Especial en cuanto a su evaluación del progreso limitado que se ha logrado hasta el momento, así como a sus recomendaciones sobre las medidas que deben tomarse para conseguir los objetivos del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990.

El acuerdo a que se llegó hace cinco años sobre el Nuevo Programa para África era un pacto. Los Estados africanos reafirmaron su responsabilidad primordial del desarrollo de sus países, mientras que la comunidad internacional se comprometió a apoyar sus esfuerzos en pro del desarrollo de África. Todas las partes asumieron compromisos concretos para el logro de objetivos bien definidos en un plazo determinado.

El examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa pone de relieve realidades tristes. Cinco años después de la aprobación de la resolución 46/151, en la que se establecen los objetivos del Nuevo Programa, estos siguen siendo esquivos. Muchos de los problemas sociales y económicos críticos que llevaron a la aprobación de la resolución siguen vigentes. Se han logrado algunos avances, pero en relación con los objetivos que se habían establecido la mayor parte está aún pendiente. Alrededor del 45% o 50% de los habitantes del África al sur del Sáhara viven hoy por debajo de la línea de pobreza. A menos que se las reduzca en forma sustancial, la incidencia de la pobreza y la tasa de crecimiento demográfico en la región pondrán en peligro la estabilidad y el crecimiento económicos y socavarán la estabilidad social en la mayor parte de África.

El Secretario General ha informado de que se han producido avances en África en lo que concierne a la tarea de redefinir las respectivas funciones del Estado y del sector privado. Se han emprendido iniciativas destinadas a promover la empresa privada y a mejorar el entorno comercial. La mayoría de los países africanos han emprendido un proceso de reforma constitucional. Durante los cinco últimos años han surgido organizaciones cívicas en casi todos los países. Todo esto ha llevado a una importante mejora del rendimiento económico general de África, y el número de países con tasas de crecimiento económico negativas ha pasado de 19 en 1993 a tres en 1995. El número de países que lograron el objetivo de una tasa de crecimiento anual del 6% en lo que concierne al producto interno bruto pasó de tres en 1992 a 12 en 1995.

En un informe del Banco Africano de Desarrollo publicado en octubre de 1996 se atribuye la importante mejora que el rendimiento económico de África registró en 1995 al hecho de que un número cada vez mayor de países de la región han logrado establecer las condiciones necesarias para la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenible. Pese a estos avances, la deuda externa total de África ascendía en diciembre de 1995 a 306.000 millones de dólares. Ello representa un aumento de 14.000 millones de dólares con respecto a 1994.

Si bien el panorama económico de África a mediano plazo es prometedor, el desarrollo sostenible a largo plazo requiere estrategias y políticas que vayan mucho más allá del marco de los programas de ajuste. Resulta gratificante observar que los gobiernos africanos han logrado importantes avances en diversos ámbitos, en particular en lo que hace a las reformas macroeconómicas y a la gestión de gobierno. De hecho, los progresos registrados en los últimos años en lo que concierne al desarrollo de África han resultado posibles gracias a la determinación de los Estados africanos de avanzar en la parte que les corresponde del compromiso consagrado en el Nuevo Programa. Las economías africanas necesitan consolidar los logros obtenidos gracias a las reformas macroeconómicas, que son esenciales para la recuperación y el crecimiento.

Como contrapartida de los esfuerzos realizados por los propios países africanos, resulta desalentador observar que la contribución de la comunidad internacional no ha resultado muy inspiradora. La comunidad internacional tiene poco de qué enorgullecerse con respecto a las promesas que formuló a África, en especial en el marco del Nuevo Programa.

Se han adoptado algunas medidas paliativas en los ámbitos de la deuda, las preferencias comerciales y los mecanismos de compensación de las exportaciones. No obstante, es evidente que han resultado insuficientes no sólo en relación con lo que se debe hacer sino también, lo que resulta más desalentador, en relación con los solemnes compromisos asumidos.

Una característica clave del Nuevo Programa fue el objetivo tangible de proporcionar un mínimo de asistencia oficial para el desarrollo neta de 30.000 millones de dólares en 1992, cifra que aumentaría posteriormente a razón de una tasa promedio del 4% anual. Este objetivo no se ha cumplido. De hecho, irónicamente el flujo de recursos hacia África ha disminuido desde que se acordó el Nuevo Programa.

Mi delegación apoya la aprobación del proyecto de resolución que recomienda el Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, proyecto de resolución que figura en el documento A/51/48.

Mi delegación confía en que, al igual que en el pasado, los Estados africanos continuarán haciendo todos los esfuerzos posibles para cumplir los objetivos del Nuevo

Programa. No olvidemos que los esfuerzos de África nunca bastarán por sí mismos. No sucumbamos a la tentación de pronunciar sermones sobre lo que África tiene que hacer para ayudarse a sí misma. África es plenamente consciente de los retos que afronta y comprende cuál es la solución de sus problemas. Lo que África necesita son recursos suficientes para garantizar el cumplimiento de los objetivos del Nuevo Programa.

Dada la magnitud de los recursos necesarios para lograr esos objetivos, es imperioso que la comunidad internacional cumpla con su compromiso con África mediante la adopción de medidas concretas. En caso contrario, ello perjudicará no sólo a África sino también a la comunidad internacional en su conjunto. Por consiguiente, la comunidad internacional debería dedicar nuevamente su atención al Nuevo Programa y responder en forma favorable y eficaz a las necesidades de África antes de que sea demasiado tarde.

**Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba):** La aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, cuyo examen a mitad de período concentró la atención de la comunidad internacional tan sólo unas semanas atrás, constituye un tema al que mi delegación atribuye la más alta importancia.

La documentación presentada para este punto contiene valiosa información sobre las acciones emprendidas por los gobiernos de los países africanos, así como por la comunidad internacional, para lograr los objetivos trazados en el Programa. De manera especial, quisiera mencionar el documento A/51/228/Add.1, preparado por la Comisión Económica para África, el cual refleja en sus verdaderas dimensiones y desafíos la problemática de esa región.

Resulta indispensable que este debate y la resolución que aprobemos contribuyan a generar acciones que permitan relanzar el Programa para el desarrollo de África conforme a la evaluación del examen de mitad del período. Ello dependerá, en última instancia, de la voluntad política de cada uno de nuestros países, y especialmente de los países desarrollados, para quienes seguramente la asistencia a África constituye una cuestión de elemental justicia histórica.

Cuba también suscribe que las riquezas extraídas de ese continente durante siglos deben ahora retornar a África desde las sociedades opulentas y de bienestar que fueron construidas, precisamente, con los recursos de África.

Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por los países africanos para utilizar mejor la asistencia oficial para el desarrollo, el volumen total de la asistencia en África continuó disminuyendo desde casi 25.000 millones de dólares en 1990 hasta menos de 21.000 millones en 1993, cifra muy por debajo del objetivo de 30.000 millones de dólares fijado en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 y también distante del aumento del 4% anual, que es lo que se había previsto entonces.

En momentos de un crecimiento impresionante de las inversiones extranjeras directas hacia los países en desarrollo en su conjunto, desde comienzos del decenio de 1990 sólo menos del 2% de esos flujos se dirigieron a África. Las cifras absolutas son únicamente comparables con las del año 1985, cuando la crisis económica en ese continente llegó a su punto más álgido. La participación de África en el comercio mundial decayó del 5% en 1980 al 2,1% en 1995. En estos tiempos en que tanto se habla de la globalización y de sus beneficios y potencialidades para todos, muchos son los indicadores que apuntan hacia un África todavía marginada, donde la mayoría de sus países han sido literalmente excluidos de los mercados de bienes y servicios, de los mercados financieros y de capitales y de los flujos tecnológicos.

Pese a las penurias y los desgarradores esfuerzos asociados a procesos de reforma en algunos países, las tasas de ahorro e inversión siguen siendo extremadamente bajas, la relación de intercambio ha empeorado, se ha incrementado el déficit de la balanza de pagos de la región y los niveles de endeudamiento externo continúan siendo insostenibles. Millones de hombres, mujeres y niños viven en la desesperación y en la pobreza más absoluta. Sólo en el África subsahariana se han identificado más de 10.000 millones de enfermos de SIDA, de los cuales más de la mitad son mujeres.

Los problemas de África son de tal magnitud que requieren de un esfuerzo especial y extraordinario. Por ello saludamos el lanzamiento de la Iniciativa especial para África como complemento del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 y como marco de colaboración de todo el sistema de las Naciones Unidas para una verdadera movilización de las actividades operacionales del Nuevo Programa para África. De igual forma, reconocemos las recientes iniciativas y conferencias para el desarrollo de África impulsadas por el Japón, así como otras acciones promovidas por algunos países europeos.

Al mismo tiempo, resulta prematuro, pese a nuestros deseos, calificar los aislados y aún no sostenibles indicadores de crecimiento económico experimentado por algunos países de la región, como signos de “progreso tangible”, como se menciona en el informe A/51/228. Tal euforia no puede menos que ocultar la penuria en que viven pueblos enteros.

Cuba, desde la modestia de sus recursos económicos y financieros, y a pesar de las limitaciones derivadas de ser también un pequeño país en desarrollo, ha prestado y presta una significativa colaboración y asistencia técnica a numerosos países africanos. Maestros, médicos, ingenieros y técnicos cubanos han dado y continúan dando hoy su aporte al desarrollo económico y social de ese continente sin esperar la más mínima recompensa material por sus esfuerzos. Decenas de miles de estudiantes africanos también han pasado por las aulas cubanas para estudiar las más diversas especialidades. Hago esta mención con absoluta humildad y sólo para utilizar un ejemplo práctico y tangible como argumento de que los esfuerzos que se invocan son viables a corto plazo, si existe verdadera voluntad de hacerlo.

Cuba, orgullosa de su origen y de su cultura hispano-africana, desea hoy ratificar su compromiso histórico y definitivo con África.

**Sra. Valencia** (Colombia): Tengo el honor de intervenir en esta sesión plenaria de la Asamblea General en nombre del Movimiento de los Países No Alineados en relación con un tema de gran importancia para el Movimiento y para los países en desarrollo: la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África.

La adopción del Nuevo Programa, en diciembre de 1991, reflejó el reconocimiento de las Naciones Unidas sobre la imperiosa necesidad de otorgar al tema de África un lugar preeminente en sus prioridades para el decenio. Un reconocimiento por parte de la Asamblea General de la profunda crisis económica y social por la que atraviesa el continente. Se consideró la urgencia de crear nuevos mecanismos e imprimir nuevas direcciones para lograr el apoyo internacional requerido con el fin de afrontar la dramática situación.

El peso agobiante de su endeudamiento externo, su excesiva dependencia de unos pocos productos básicos, el rápido crecimiento de la población, el grave deterioro en los índices de nutrición, la degradación ambiental con sus recurrentes problemas de sequía y desertificación, así como

las tensiones sociales y los conflictos existentes, son apenas una muestra que ocasiona la creciente marginación de los países africanos en la economía mundial. Allí el sufrimiento y la pobreza han alcanzado dimensiones no conocidas en ninguna otra parte del mundo.

En medio de esta situación tan compleja, los países africanos están desplegando sus propios esfuerzos para implementar los compromisos del Nuevo Programa. Las políticas de reforma económica, la promoción de la cooperación subregional y regional, el desarrollo agrícola, el fomento de adecuadas políticas ambientales y demográficas y el impulso de procesos democráticos son varios ejemplos de los desafíos que están siendo encarados por dichos países.

La pesada carga de la deuda externa agobia a los países africanos, los recursos que podrían destinarse a atender las urgentes necesidades sociales tienen que destinarse al pago de la deuda. Por ello, el Movimiento de los Países No Alineados continuará desplegando sus acciones para lograr de la comunidad internacional —en particular de los países acreedores y las instituciones financieras multilaterales— una solución eficaz al problema de la deuda externa.

También insistiremos en la prioridad que debe brindarse a la diversificación de las economías africanas, al apoyo a los programas de integración regional y subregional en el continente, al cumplimiento de las metas convenidas en materia de asistencia oficial para el desarrollo y a la aplicación efectiva de los compromisos adoptados en las recientes conferencias internacionales de las Naciones Unidas, en particular aquellos relacionados con la crítica situación en África.

África es un maravilloso continente con enormes potenciales. Reafirmemos nuestra confianza en sus pueblos, en su diversidad, sus riquezas y sus recursos humanos. Facilitemos la construcción de su propio futuro. El inmenso significado de esta empresa debe ser la clara determinación de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional de dar cumplimiento al Nuevo Programa. La solidaridad es la esperanza de los pueblos de África. Trabajemos por ello.

**Sr. Mabilangan** (Filipinas) (*interpretación del inglés*): La delegación de Filipinas desea felicitar al Embajador Hisashi Owada, Presidente del Comité Plenario Especial de la Asamblea General encargado del examen de mediano plazo de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990,

y a su país, el Japón, por sus contribuciones concretas y específicas al desarrollo de África.

Ahora tenemos una evaluación de los logros de los cinco primeros años de aplicación del Nuevo Programa, así como recomendaciones concretas y específicas para su plena aplicación.

Es grato observar que los países africanos han realizado sus mayores esfuerzos para aplicar la parte que les corresponde del Nuevo Programa. Se han adoptado medidas de reforma a fin de liberar los precios internos y el comercio externo. Esos países han realizado ajustes monetarios y muchos han adoptado medidas para mejorar la gestión de las finanzas públicas. En general, los países del continente han alcanzado resultados loables en las esferas de la reforma macroeconómica y de gobierno.

De hecho, sus esfuerzos ya han tenido una repercusión positiva en sus economías, como se resume en el informe del Secretario General presentado en el examen de mediano plazo. Sin embargo, la comunidad internacional modera sus expectativas ya que las señales tentativas de crecimiento que varios de esos países mostraron recientemente no pueden aún ser consideradas como una norma que otros países africanos puedan sostener o emular rápidamente, en particular los países menos adelantados. La comunidad internacional no debe olvidar que África es la única región del mundo que ha padecido un continuo deterioro económico desde 1980.

No se debe permitir que persista la incapacidad del continente de aprovechar al máximo los beneficios derivados del comercio exterior y de las corrientes financieras internacionales si la comunidad internacional realmente espera que el continente alcance el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

La participación de África en las exportaciones mundiales disminuyó del 2,9% en 1990 al 2,2% en 1994. Asimismo, la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido en términos reales desde 1990. El continente también soporta la pesada carga del endeudamiento externo, especialmente en materia de deudas oficiales bilaterales y multilaterales.

Es evidente que la comunidad internacional aún no ha aplicado plenamente la parte que le corresponde del Nuevo Programa. En una esfera fundamental, no se ha alcanzado el objetivo de 30.000 millones en cifras netas en 1992 de asistencia oficial para el desarrollo, con un crecimiento promedio anual del 4% en los años sucesivos. Por el

contrario, disminuyó. Mi delegación cree que la comunidad internacional cuenta con los recursos y las capacidades para respaldar adecuadamente la aplicación plena del Nuevo Programa. En más de una oportunidad en el pasado no tan lejano la comunidad internacional pudo demostrar su habilidad para aunar la voluntad política y los recursos necesarios a fin de cambiar rápidamente el curso de los acontecimientos de algunos grupos de países.

Los países africanos han realizado su mejor esfuerzo y continúan haciéndolo. Pero es necesario que ese esfuerzo se vea acompañado por un entorno externo favorable que le permita producir los resultados deseados. Es preciso que exista un entorno favorable externo que respalde los esfuerzos críticos necesarios para el desarrollo y la recuperación de África en las esferas de la diversificación de los productos de exportación, la intensificación de la integración regional, el desarrollo de los recursos humanos, la prestación de los recursos suficientes y las soluciones sostenidas al problema de la deuda.

La continuada dependencia de África de un número reducido de productos de exportación ha dejado a África en una situación muy vulnerable a los rápidos cambios de mercado de la economía mundial. La diversificación económica es una necesidad imperiosa para África.

Se ha determinado que la cooperación económica y la integración regional entre los países podría ser la clave para su desarrollo, porque, como sucede en otras cooperaciones regionales exitosas, se crean nuevos mercados. Si bien es preciso que se sigan realizando esfuerzos en pro de la cooperación y la integración regional, creemos también que es necesario construir las infraestructuras pertinentes a fin de interconectar a los países africanos.

Según la experiencia de muchos países, el desarrollo de los recursos humanos es un elemento crítico del desarrollo. Es indudable que sin hombres y mujeres capacitados, saludables y productivos, el crecimiento económico y el progreso serían imposibles de lograr. La crisis de desarrollo continuada de África ha obstaculizado sus esfuerzos en la esfera del desarrollo de los recursos humanos. En el informe sobre desarrollo humano, publicado recientemente, se ha comprobado este hecho.

También preocupa que exista una fuga de recursos de África cuando se los podría utilizar en el continente. Las deudas de África constituyen un obstáculo principal a su habilidad de recuperación y desarrollo. La comunidad internacional tiene pleno conocimiento de las propuestas concretas para tratar las deudas insostenibles de África. Las

medidas concretas deben ir más allá de las condiciones de Nápoles y toda solución efectiva a las deudas multilaterales debe abarcar a un gran número de países del continente. No cabe duda que le corresponde a la comunidad internacional proporcionar la respuesta adecuada.

Nosotros, en el mundo en desarrollo, podemos fácilmente sentir la gravedad de la situación de África, las difíciles circunstancias en el continente y la urgencia de adoptar medidas necesarias porque vemos reflejado en muchas partes de nuestros países lo que sucede en África. Nosotros podemos hacer mucho para contribuir de un modo significativo a la aplicación del Nuevo Programa. En forma individual o colectiva, hemos aplicado programas y proyectos para mejorar la cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo. La cooperación Sur-Sur se ha venido convirtiendo en una importante dimensión para una mayor cooperación entre los países en desarrollo y en el examen de mediano plazo se ha reconocido esa dimensión de cooperación para el desarrollo.

Mi país, Filipinas, por ejemplo, ha aplicado un pequeño programa de cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo con cargo al presupuesto nacional y varios países africanos se han visto beneficiados con diversos proyectos que hemos realizado al respecto. Pero la cooperación Sur-Sur puede ser, en el mejor de los casos, un modesto complemento de los esfuerzos de la comunidad internacional para procurar que lleguen al continente los recursos suficientes y otras formas de apoyo y permitir que los países africanos participen plenamente en la globalización y en un mundo cada vez más interdependiente.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General ayer en su 50ª sesión plenaria, ahora tiene la palabra el Observador Permanente de la Santa Sede.

**Arzobispo Martino** (Santa Sede) (*interpretación del inglés*): Como ocurre en todas las deliberaciones sobre el desarrollo, la Santa Sede desea subrayar el carácter central del ser humano. Ese carácter central está consagrado en el primer principio de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo:

“Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza.”  
(A/CONF.151/26/Rev.1, vol. 1, pág. 7)

En las deliberaciones sobre el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, la comunidad de naciones debe estar dispuesta a hacer de ese carácter central una realidad. La función esencial que el ser humano desempeña en la formulación de un plan viable de acción y desarrollo debe ir más allá de la página escrita y del debate y debe ser puesta en práctica.

En todo examen de un programa para el desarrollo de África, es preciso prestar atención al resultado de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. En el Programa de Acción de la Cumbre se señala lo siguiente:

“Para obtener resultados positivos a largo plazo también es fundamental establecer una relación más constructiva entre las políticas ambientales, económicas y sociales.” (A/CONF.166/9, *anexo II*, párr. 2)

y se señala que eso se hará

“con pleno respeto de los diversos valores religiosos y éticos, contextos culturales y convicciones filosóficas de su población, y de conformidad con todos los derechos humanos y libertades fundamentales.” (*Ibíd.*, *anexo I*, párr. 28)

Desde su independencia, los países africanos han recurrido a las naciones donantes, a menudo sus antiguos gobernantes coloniales, y a las instituciones financieras internacionales para que les proporcionen orientación y les permitan lograr el crecimiento. Al parecer, la orientación se ha transformado en una especie de caridad económica. Las políticas de muchas naciones africanas se deciden en un ciclo de reuniones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los acreedores.

Las tasas de crecimiento en África se han puesto en duda porque son bajas. Estas tasas tan bajas a veces han dado lugar a críticas y a una disminución de la asistencia. Pero estas bajas tasas están claramente relacionadas con el hecho de que África recibe solamente el 3% aproximadamente de todas las inversiones extranjeras directas. Sin embargo, África no es menos capaz de crecer que otras regiones si se le dan los niveles de inversión extranjera directa que reciben los países cuyas economías están experimentando crecimiento. La clave del crecimiento consiste en otorgar a los productores y a los consumidores libertad económica para gozar y responder a los incentivos y en crear redes de seguridad cuando sea necesario.

Algunos están poniendo ahora en entredicho la asistencia extranjera al África. Se dice que es poco lo que influye en el crecimiento y el desarrollo del continente. No obstante, para encaminar a las economías de los países africanos hacia tasas de crecimiento más positivas los niveles de ayuda deberían ser más generosos, en lugar de reducirse, durante un tiempo. Con arreglo a una escala móvil previamente anunciada, ciertas esferas básicas deberían servir de categorías para altos niveles iniciales de asistencia. Estas esferas comprenderían, entre otras cosas, el capital humano —los seres humanos empleando sus conocimientos—, el equipo y las carreteras. El Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica en que resumía las conclusiones de la Asamblea Especial para África del Sínodo de Obispos, esbozó otras esferas que requerían una pronta intervención y asistencia. Entre ellas están:

“la desnutrición, la generalización del deterioro del nivel de vida, la insuficiencia de medios para educar a la juventud, la falta de servicios sociales y de salud elementales con el resultado de la persistencia de enfermedades endémicas, la expansión del terrible flagelo del SIDA, la pesada y a menudo insoportable carga de la deuda internacional y el horror de las guerras fratricidas fomentadas por el tráfico de armas sin escrúpulos, el espectáculo vergonzoso y digno de compasión de los refugiados y personas desplazadas.” (*Ecclesia en África*, N° 114)

En las esferas prioritarias muy generales que aquí se sugieren para aumentar la ayuda exterior no debería permitirse la imposición de excesivas condiciones que tan común es hoy en día y a la que se debe poner término. Con frecuencia esto es mayor reflejo de las debilidades o preocupaciones de los donantes que de las verdaderas necesidades del país beneficiario. Son los propios africanos quienes, comprometiéndose a

“una buena gestión de los asuntos públicos en las dos esferas mutuamente relacionadas de la política y la economía” (*Ecclesia en África* N° 110)

deben tener la posibilidad de impulsar el desarrollo sin la carga de vínculos y condicionales excesivos que suelen darse en los programas de ayuda.

Se precisa una sensibilidad particular al tratar de las cuestiones demográficas del continente africano. Como es sabido, se sigue debatiendo la relación existente entre el crecimiento demográfico y el desarrollo y la erradicación de la pobreza. Los especialistas aún no han llegado a una conclusión sobre este asunto, acerca del cual existe

disparidad de opiniones. Pero la documentación preparada sobre el tema parece ser claramente favorable a las políticas de control demográfico y contraria a las estrategias que propugnan el desarrollo mediante la erradicación de la pobreza. El gran número de reservas que se han formulado en torno a la cuestión, tanto en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo como en otras posteriores, demuestra la falta de un consenso genuino en esta esfera.

En la documentación sobre este tema la sección de cuestiones críticas contiene una subsección sobre desarrollo de los recursos humanos y fortalecimiento de las capacidades que está integrada por 12 párrafos y subpárrafos. Seis de ellos, la mitad del total, se refieren a cuestiones de población, mientras que sólo dos se dedican a la educación y un solo párrafo se ocupa del empleo. El potencial de este valioso recurso del continente africano, los propios africanos, merece más atención. Uno se siente inclinado a expresar dudas acerca de la naturaleza del programa real para este tema.

La ausencia de paz en el continente africano ha disminuido claramente el desarrollo. Esto se pone de manifiesto sobre todo en su repercusión sobre los propios africanos, especialmente las mujeres y los niños. En “Un programa de desarrollo” se indica que

“El desarrollo es un derecho humano fundamental; es también la base más segura para la paz.” (A/48/935, párr. 3)

Ese mensaje se repite en el informe del Secretario General que se examina hoy, en el que se declara:

“El desarrollo sostenible no puede lograrse sin paz, la que a su vez requiere esfuerzos previsores de prevención, gestión y solución de conflictos.” (A/51/228, párr. 13)

La paz, por supuesto, no se asegura fácilmente, sobre todo cuando tantos en África sufren hoy debido a la lucha étnica y política. Una vez más, volvemos a “Un programa de desarrollo”, en donde se afirma que

“Cuando hay guerra, ningún Estado tiene la paz asegurada. Cuando hay pobreza, ningún pueblo puede lograr un desarrollo duradero.” (A/48/935, párr. 15)

Sólo habrá desarrollo social y económico en África mediante el fomento de la paz a través de la justicia social, el respeto de los derechos humanos, la construcción de un



Estado fundado en el derecho y el fomento de una democracia auténtica.

Quiero terminar con las palabras de Su Santidad el Papa Juan Pablo II al volver de su undécima visita pastoral a África:

“¿Cómo no sentirse conmovido por el afecto de los africanos? ¿Cómo olvidar los colores, los sonidos y los ritmos de esa tierra? Son la danza de la vida, el triunfo de la vida. Por desgracia, he visto de nuevo con mis propios ojos los problemas de este continente. África tiene las cicatrices de su larga historia de humillaciones. Con frecuencia se ha tenido en cuenta a este continente sólo para intereses egoístas. Hoy África pide que se la quiera y respete por lo que es. No pide compasión, pide solidaridad.

Hay esperanza para el pueblo de África. Que este debate alimente esa esperanza.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX) de la Asamblea General del 11 de octubre de 1965, tiene la palabra el Observador Permanente de la Organización de la Unidad Africana.

**Sr. Sy** (Organización de la Unidad Africana) (*interpretación del inglés*): Al comienzo de esta declaración, quiero felicitar efusivamente en nombre de la Organización de la Unidad Africana a todos los miembros del Comité Especial Plenario de la Asamblea General por la conclusión eficaz y puntual del examen de mediano plazo del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990. Al mismo tiempo, personalmente deseo encomiar la excelente coordinación de la labor de examen bajo la Presidencia del Embajador Hisashi Owada, Representante Permanente del Japón.

La realización del examen ha demostrado una vez más el espíritu de asociación para el desarrollo que se ha ido creando en las Naciones Unidas a lo largo de los años. El examen estaba en su mayor parte más preocupado con lo que había que hacer para alcanzar los objetivos establecidos en 1991 por las Naciones Unidas en el Nuevo Programa. Se percibió claramente lo que los propios países africanos habían hecho desde la aprobación del Nuevo Programa. Las diversas reformas políticas y económicas adoptadas por muchos países africanos han empezado a dar sus frutos en el crecimiento y desarrollo económicos en algunos países, y en otros han puesto los cimientos para el crecimiento económico y el desarrollo sostenibles. Sin embargo, para

otros países del continente los problemas del desarrollo económico siguen siendo muy graves.

Al mismo tiempo, la realización del examen ha reconocido la dedicación de la comunidad internacional y la transformación paulatina de la economía internacional. La comunidad internacional sigue reflejando su preocupación por África en todos los programas mundiales importantes relativos a la promoción del desarrollo internacional, al tiempo que la globalización y la liberalización de la economía mundial tienden a marginar a los países económicamente débiles.

Al aproximarnos al inicio de un nuevo siglo, quiero subrayar que los países africanos continúan depositando grandes esperanzas en la comunidad internacional y en el alivio que el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990 podría procurar a sus débiles economías. La consolidación de los logros obtenidos hasta el momento por muchos países africanos se verían en apuros sin una mayor dedicación y un mayor apoyo de la comunidad internacional. Todo lo anterior ha quedado bien plasmado en las recomendaciones del Comité Especial Plenario. No obstante y sin tratar de modificar esas medidas, quiero subrayar que, para avanzar en la aplicación de los objetivos del Nuevo Programa y en la promoción de un desarrollo auténtico en África, habría que establecer prioridades en las estrategias para el desarrollo.

Una cuestión crucial que exige atención urgente en la última fase del Nuevo Programa es el comercio exterior. La comunidad internacional debe apoyar de modo eficaz los esfuerzos de África por facilitar el comercio y el acceso a los mercados. Los socios comerciales de los países africanos deben considerar una mayor reducción de los aranceles y la eliminación de las barreras no arancelarias sobre los productos africanos. Ese proceso debe ir acompañado del apoyo adecuado a la diversificación de las economías africanas. En este sentido, los Estados que participan en el Fondo Africano de Desarrollo y en el Banco Africano de Desarrollo podrían hacer un gran esfuerzo para ayudar a la expansión del comercio mediante una contribución inicial, especial y adecuada a la financiación de la fase preparatoria de proyectos y programas de diversificación de los productos básicos.

El fomento del crecimiento económico sostenible y el desarrollo sostenido de los países africanos durante el resto del plazo de vigencia del Nuevo Programa pueden muy bien depender de que la comunidad internacional aborde adecuadamente la cuestión de las corrientes de recursos. El

impacto de las reformas y las condiciones económicas actuales de muchos países africanos sugieren que se necesitan urgentemente recursos nuevos y adicionales. Los países que no lo han hecho deben tratar de alcanzar el objetivo de dedicar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo de los países africanos. La comunidad internacional debe facilitar las corrientes de inversiones directas extranjeras hacia los países africanos, ya que la mayoría de los países han hecho mejoras importantes propicias a la inversión.

Al mismo tiempo, habría que esforzarse más por aliviar la carga de la deuda de los países endeudados. Si bien la Iniciativa sobre la deuda de los países pobres fuertemente endeudados es un paso en la dirección correcta, celebraríamos que los países acreedores y las instituciones financieras internacionales hicieran contribuciones sustanciales a dicho empeño. Asimismo, no deberían ser tan estrictas las condiciones que ha de reunir un país para beneficiarse de la Iniciativa, a fin de que pudiera beneficiarse de ella un mayor número de países africanos endeudados.

Además de todo lo anterior, quiero subrayar que la integración económica sigue siendo a largo plazo una

estrategia crucial para promover un desarrollo duradero en el continente y un complemento a las políticas económicas nacionales para el desarrollo y el crecimiento económico. La Comunidad Económica Africana es la principal fuerza de integración económica del continente. El proceso de desarrollo de los países africanos se aceleraría más si la comunidad internacional apoyara la labor de la Comunidad.

Para terminar, quiero decir que el desarrollo internacional es una cuestión de concienciación. La pobreza no conoce fronteras, genera problemas de inmigración, provoca conflictos y tiene vínculos con el terrorismo internacional. África tiene un mercado potencial de más de 600 millones de personas. El desarrollo del continente nos beneficiará a todos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate sobre este tema.

A petición de varias delegaciones, la toma de decisiones sobre el proyecto de resolución que figura en la parte IV del documento A/51/48 se realizará en fecha posterior que será anunciada.

*Se levanta la sesión a las 16.10 horas.*